

Clam

Sebas 1987

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedicado a mi abuela Dominga

Índice

Eléboro

Eterna

Moluscos

La lumia

Luqhirata

Intento de génesis

Distopía métrica

Antros rabiosos

La mula blanca

Ojos de cronopio

Huésped ilustre

Dibujante de ratas

18

Astilla

Hormigas de azúcar

42

Hala

Apenas un soplo

Eléboro

Eléboro

?Un cielo antiguo,
de tormenta apuñada,
bordeado de bestias espantosas,
rígidas, riéndose azuladas.
Allí, prontuarios bajo tierra.
La oscuridad es una grieta;
allí solo sueñan los petulantes espíritus,
a los cuales interrogarán
bajo lluvias de vinagre,
dentro del mismo cielo viejo
que vio nacer,
que vio morir,
que vio resplandecer
a la carne que atestiguará falsamente.
?Eléboro negro son tus ojos,
fluye en tu sonrisa.
Flujo negro como tu sangre,
cuervo sin olivo, impuro, decadente.
Reina hostil.
Rey frustrado.
?Tus manos, hoces y gritos blandos;
tu corazón, rata agusanada
que alimenta ángeles ancianos:
les llenás la panza para verlos vomitar
y reír azulado, a mi lado.
?No tenés más remedio
que curarte en el olvido.
Reina insidiosa,
Rey Calígulante.
?(El inhabitable, fatigado con mi antiguo temor, con el azufre de las penas moldeaba héroes de falsa modestia).

Eterna

Inconmensurable, sagaz.
¿Has escuchado Pelusón of milk?
Ese que por naturaleza divina desprenderá
sus colores grisáceos de la nostalgia,
para frustrar al antiguo y cómodo rehén de amor.
¿Sus ánimos son formales.
Le gusta vivir en esta casita de gallos
entre comas de neón
y ropa que huele a nosotros juntos,
a ese ayer tan pretencioso.
¿Junta mariposas muertas del jardín
para sentirse efímera un rato;
imitarlas, quemar.
Busca, inefable, la verdad.
Anhela libertad y angustia,
pero anhela, al final.
¿Hamacas y visiones en la psilocibina,
lecturas tibias y vino semioxidado.
Espejos de doble crepúsculo.
Ensayista de la calma y la quietud de la razón,
y su terquedad en los cajones vacíos.
¿Muchas veces la observo irse de la conversación
y me pregunto
si ya habrá llegado a la eternidad de la que tanto habla,
a escondidas de usted misma.
¿Diarios de suspiros.
Aborrece la tarde,
el follaje de mi arcaico desertor,
mi voz agrapada,
mis mañanas apiazoladas.
Pero aquí está: sentada en la sonrisa más limpia
que algún dios sonámbulo pudo crear.
¿Fasta terrenal, eterna.

La roca contigo atrapó al gorrión,
atrapó la piedra en el corazón del agua;
insistió todo este tiempo en embarrar mis manos.
?Déjese ser hoy. Sea la perla del viento.
Lánzame caricias de moral esquelética, apague el sol.
Lánzame a una profunda duda, más etílica que ética,
a un prólogo absurdo y desabastecido,
a un telegrama con instrucciones
para quitarle la ropa y el alma.
?Lánzame, lléname de gozo.
Lléname la palma de poemas de Federico García Lorca,
de esa luz que podría devorarte en el cielo.
Cuenta que la amo.
Que la amo como alguna vez amé divagar con Dios.

Moluscos

Moluscos

? ¿Qué hay detrás de ese libro?

¿Blancas y finas renunciadas?

¿Los susurros suicidas,

las fanfarrias debajo del sol,

un comité de frustraciones y voces muertas

de todos los ayeres felices?

? Moluscos: el celaje de mi coraje,

lo inverosímil de mi reputación caducada.

? ¿Qué hay detrás?

¿El olvido puesto en los pulsos,

el tacto de las quimeras,

el mismo diablo de siempre, el inconvencible?

? No lo sabrás, y quizá nunca lo aceptes:

que al dibujar la letra te estaré acariciando,

y al pintar cada palabra te estaré inventando,

ojos nenúfares...

? ¿Qué hay detrás de ese libro?

Súplicas tóxicas, letargos inapetentes,

modorras improvisadas por cada sueño

en el cual tu rostro se desvanece,

cumple y se vuelve cuerpo.

? A usted, que ha hecho de mi alma

una pequeña luz tangible,

¿qué hay detrás?

La lumia

La Lumia

?Me arde la boca de jurar a fuego crudo.
Me duelen los ojos con los grumos del desapego;
me duelen las manos de tanto aire de miedo.
?Aviento la pasma y la gente tropieza, gajo a gajo.
Costado de Dios, reverso sin alma.
Me arde la boca de masticar racimos de sangre;
me duele el cuerpo de tanto amamantar mi tumba.
?Mi sombra en ostracismo, desgajada y ruin,
va sin tiempo hacia los limbos.
Allí la gente tropieza y escupe, gajo a gajo,
costras de luz en su regazo plateado.
?La niebla por fin se disipa.
El rocío cubre las astromelias.
Una abeja duda de mi probidad
cuando me ve tropezar, gajo a gajo, con mi tumba.

Luqhirata

Luqhirata

?Había una vez, bajo un puente,
donde el bullicio sostiene al albedrío,
el libre trazo de un impostor enjaulado.
Curaban la fiebre y la cirrosis con alcohol;
zapatos viejos, gastados pero sabios,
en plena huelga de amor.
Polizones de hielo en el alma
se preguntaban:
¿Por qué rezar un domingo?
(En la mesa, el delirio me oprimía la lumbre).
?Érase una vez en una garita fría,
con el hollín de una lengua pasada.
Tibia y arrodillada,
creyéndole los propósitos a Dios.
?Había una vez, en una pila de libros viejos,
en el lomo de un lobo presumido,
en la estaca altanera:
ojos de arena que detallaron el tiempo cruel.
Encima de un lunes metaficcional pero sin portal,
el diablo de siempre, aburrido,
iba suspendiendo corazones.
(Te he visto llorar miel).
?Érase mil veces un perfume incapaz de llenar el aire,
aroma de traspié,
de mosca en el señuelo.
¿A qué huele tu sombra?
Un perfume para aliviar a los invisibles,
fragancia de una muerte extraña
a la que le apetece el cielo.
?Había una vez un lugar tan oscuro
que era hermoso quedarse allí, inmóvil.
Gozó de verte en esa penumbra,

tan profunda y temprana,
escribiendo con mil biromes calaveradas
la locura, la sensatez,
la belleza, el caos,
la libertad y el amor.
(Me siento gracias).

Intento de génesis

Intento de génesis

?El primer día el hombre creó a Dios.

Dios creó al hombre a su semejanza
minutos después.

(Con esto la oda y la belleza,
el caos y los fraudes en mártires).

?El segundo día Dios creó el fuego y la utopía.

El hombre lo destruyó todo un segundo después;
solo se guardó el egoísmo, para limpiarlo en la modernidad.

?Dios quiso destruir al hombre,
pero el hombre ya no tenía fe
ni en él, ni él...

Distopía métrica

Distopía métrica

?Desperté consternado, hombre envuelto en diario,
envuelto en carne prensa.

Enajenado, nasdat con sus cadáveres adornados.

La sopa fría, desvinculada de la mesa;
el enemigo despoblado, con la moral como moneda al aire.

?Recordé los ruidos en mis pesadillas,
el estrépito que te sumerge en el vacío.

Cargando en las costillas la herencia hereje,
el pacto de sangre de un linaje maldito que no pedí firmar.

?Desperté por naturaleza, por los convenios con los parques
y las utopías disponibles que aún puedo corromper.

Pero bruscamente me quedé mirando los fósforos del suelo,
el movimiento improvisado de las cortinas, el imprevisto aire,
el aliento impreso, el silencio impermeable,
la soledad impregnada en las conductas de los pájaros...

?La pared, la caja de libros, la mosca vehemente, prisionera y dócil.

El anuncio de la felicidad en un paquete de sal.

?Desperté y el desorden de mis ojos era líquido,
y sé que me llevaría tiempo volver a Dios.

Insulté paralelos y vi fantasmas verdes amotinados en un rincón,
pero a mí el rumor ya no me espanta.

?Noté que el techo solía estar más arriba.

¿Será el peso de la estirpe maldita que lo empuja hacia abajo?

¿Pero qué sabe el techo qué tan alto tiene que estar?

?Desperté viendo el aire inclinado en la puerta,
el mismo aire que ayer respiré y resguardé.

Las ventanas con la ventura del raquitismo,
el miedo estéril, mis ojos revolviendo allí.

?Según expertos en televisores el mundo gira y gira.

Yo, afuera de casa, barriendo miserias,
sonreí incrédulo y feliz.

Antros rabiosos

?(En la última esquina de los fuegos poéticos)

?Dígame, colega, ¿no cree que imitamos a los monos como lo hacen los pájaros de los conventos con nosotros? Creemos en un dios rufián, parcial y lúcido, y en toda esa mierda del romanticismo santo. Si el milagro no se viene a pique, la plegaria abarcaría una plaza de pueblo. ¿Todo esto es una opereta estafalaria o son alucinaciones que una coctelera bobá mezcla con los sueños?

?¿Dígame, usted piensa que esta vida está prescrita por calvos monjes, o que un gran zahorí un poco cíclope, un poco cretino, con un péndulo, nos bañará de ofertas y sortilegios? ¡No! El cosmos gruñe, el polvo no es arcilla; esta vida es un maldito dado ovalado que gira a los tumbos y que hoy mismo embrutece mi fortuna.

?Mire esos pasillos grises. Esos húmedos pasillos eran mis lugares preferidos para reírme de los espejos, reírme del retorcido que me habita, leer e imaginar. Leer a Cortázar, a Pizarnik, cuidar a las ratas que alguna vez me guiaron; y allí Frida bailaba y giraba cual trompo mágico de esperanzas. Esto hoy es algo pesadillesco: un monte ruin repleto de un millón de ojos oscuros...

?Seguimos imitando a las lombrices en el amor. Creemos que trepamos ¿bien digo? y solo nos arrastramos por las ramas. Y eso del amor... esa palabra tan navajera, tan satírica, tan interesada como un pastor...

?¿Fue cadáver perfumado usted? ¿Lo vistieron pituco para un velorio sabiendo que el que estaba en el cajón no era nada más ni nada menos que usted? ¿Galardón y contratiempos? ¿Blanco y rostro de fiera? Hoy no importa, ya es la misma sangre que cae al cielo.

?¿Cacería? Qué desastre tan organizado, tan estructurado, tan politizado, tan burocrático, tan especulador, tan embustero, tan poco empático; cólico, febril, bruto y sagaz como un político de hoy o la instrumentación del silencio que tan bien practican.

?Y para colmo de males y tales, me late y tiritá algo que no es presagio sino una realidad desangelada, sin esperanzas, sin niños jugando, sin tipas felices. ¿Se apagarán las luces de la noche? Los heraldos de Dios perderán el mensaje camino a casa y eso dará julepe.

?Dígame usted, ¿estoy siendo tirano o ya no manejo ciertas fuerzas de la ginebra?

?(He conocido a demasiadas personas para no ser tirano a la hora de decir. "Qué leño es ser fuego", repetía antes de almorzar).

La mula blanca

Habíamos sido capaces de adornarlos.

¿Pero a qué lobo le importa?

Solo a vos mismo que estás preparado para hacerlo.

Entonces, sin decir más boberías, ¡prendé ese frío que hace fuego, comemierdas!

(¡La mula blanca a los irrefutables!)

¿Los lobos, los lobos.

Famosos como el que perseguía a los cerdos arrogantes,

el tierno, el elegante,

el que tiende trampas,

el petulante, el de capa roja,

el de Hesse, el literario,

el lobo del comisario ruso,

el lobo de los noventa,

el feroz que sonríe en las boletas electorales.

Aquel que pasa el día en la televisión,

ese que se come y eructa lunes y lunas,

el que aún espera encontrar en la sangre la espesura de la luz.

Este que aúlla en las colinas blancas,

debajo de las camas de los temerosos.

Aquel viejo lobo que bebe debajo de los puentes,

el sin pulgas,

el devorador de tiempo,

el incuestionable y, por ende, insospechable,

lobo bruto devoto de las gentes.

El lameetiquetas,

el que devora ilusiones,

el creyente iluso, el limosnero.

El lobo que se peina los colmillos

en las vidrieras,

el que come de las manos

y vomita en el plato.

Aquel lobo que reza solo los domingos y solo esos días nace de empatías.

El inmortal que solo muere los domingos y solo en esos días es capaz de revivir.

El mudo,
el ahuyentador de otros lobos y el que huele a pescado.

Lobo bruto, embalsamado feroz,
felizmente feroz,
felizmente embalsamado...

Pero él era el único que podía adornarlos, y también estaba preparado para eso, entonces qué mierda importa.

?La mula blanca, a los irrefutables...

Ojos de cronopio

Ojos de cronopios

?Decías muy de pronto: ¡ebrio inmundo,
que salpicas al mundo con tu fábula de pique!
Reís calcos en las saturnales y en las bacanales.
Sos revuelta de promesas
letras trituradas, papel picado
Que tu fortuna precede a nuestro oro.
Los libros son tus callejones,
los prólogos tu frivolidad,
con tu intervalo de iridiscentes ironías
en prisiones de mala intención grotesca,
entre ese fuego que no atestigua...
Cántale catalas a las matracas duras que nos vienen de vez en cuando a buscar.
(No te preocupes, ya vendrá el futuro a quedarse...)
Que las ondas hertzianas te vuelven el corazón de terracota,
que todo esto es mentira y de verdad lo sabes.
?Mi lado amable camina siguiendo migas de pan y otras a duras penas,
que en las vigiliás se vuelven penas que no valen la pena penar.
Flaquea sumisa en los flancos de la batea de los libros olvidados,
de personas nubladas por las interesadas tersuras de sirenas ancianas.
Y buscando ayer canciones para las emboscadas, bebí la saliva
y busqué también mi parte derecha
y la estaca de tu pasar, batido con mi insolencia y mi templanza.
Partí pariendo criaturas en un enlace de desorden
que arropé para poder nacer antes de servir,
con guía de furias indomables y risas de cerdo blanco soñándose rata.
?Decía muy de pronto, escupiendo hacia arriba,
y así, de una buena vez, todos los yo que nombraste serán vos, fama.

Huésped ilustre

Huésped ilustre

?Me remontaré a tus zapatos.

Caminaré con ellos, montado en su brillo;
dejaré de ser un marginado y el hambre volverá al pecho.

Repararé, quizá un domingo, mis entrañas
y ayunaré para enmendar las promesas:
aquellas estropeadas con mi derrota.

?Huéspedes y extranjeros se disputan mi cuerpo,
me arrancan las sonrisas

y con mis ojos crean una ceguera ridícula.

Aprietan mi cuello para que sepa, al fin,
que soy hijo de la sofocación.

?Me remontaré a tus zapatos,
criaré hijos allí.

En ese brillo dejaré lo marginal;
aprenderé las palabras correctas e iluminadoras,
sabré de sinónimos y antónimos.

Con la gramática ganaré premios opulentos,
tendré muchos libros.

?Muchos de ellos morirán en el polvo,
otros ayunarán en mi desvelo.

Donaré legados para que en los diarios
me dibujen la reputación...

Tendré algo más que mi pobre alma harapienta
iluminándome los zapatos.

Tus zapatos.

Dibujante de ratas

Dibujante de ratas

Alma de luz perimetrada,
alma nómada, ilusa,
plebeya, inexorable.
Los cometas enceguecidos
se preguntan en Dios:
¿Cómo poemas vacíos volamos?
Nube futura sin presagios,
mi alma borra solapas
de visión deshumanizada.
Desvarío ayunador,
resaca de renunciadas.
Mi alma: máscara humana,
ritual superficial,
mezquinando hasta su propia ceniza.

Alma de luz perimetrada,
sos una imagen de las horas,
un crujido de la noche,
el irrenunciable abismo vulgar.
Plegaria en los confines de la reciedumbre,
carne verbal, poema agusanado;
alumbran a las lenguas
que desecharon las palabras
con las que desnudan tu silencio.

Alma de luz perimetrada,
catálogo del hambre,
migas y pan,
sangre de nadie,
dientes de todos.
Dibujante de héroes y ratas, y de

erratas baratas, pieles flotando
de muros que mean sirenas,
de sirenas que arden en quimeras,
de quimeras de trémolos cometas
que se preguntan en Dios
si el diablo tiene alas.

18**18**

?Tantas veces soñé una fuga, Vallejo, que no sé si ella escapó de mí al final...

?Enamorada fiel de los heresiarcas de mi calle, de los escultores de casiopeas, de esos tipos penumbrosos con largos cuellos de entierro y corbatas de filamentos. Enamorada fiel de los protagonistas de la herrumbre, de fumadores de flores obscenas y bossaneros.

?Fenece de prepo el domingo y un par de ojos desnudos de anteojos le dan el antiguo pésame; de héroes maravillas no hablarán si no asisten al entierro. Hojeo el diario con mi frente desnuda, con una lectura apagada, y el crepúsculo pasa lentamente poniéndome en un costal de momentos rotos y ansias de alquitrán. Luego del vino, el perturbador aire que se oculta detrás de las letras me sopla la sopa, espantando la mosca.

?Jubilosa te sometes al juego de jugos de nucas y reís arbitrariamente del foul de la vanidad digital; reís de mí, de los perros cavadores de cielos, de la lluvia que a veces también se ríe de ti y te besa el pelo. Y siempre tan fiel y tan enamorada que te da miedo levantarte a apagar la luz.

?Del lugar común a la utopía de raíz; de los atuendos de García Moreno de ese futuro del que habla con voz rancia tu abuelo y esa centuria de fantasía que no para de compararte con sus propios sueños.

?Jubilosa me regresó a mi piel, a una cruel aceptación, a un incómodo amanecer de macumbas de amor. Vestida de introducciones, desnuda de toda renuncia aceptada por artesanales. Vestida de lobo comiéndose a sí mismo, flotando como dos dioses en un centenar de nubes rojas.

?Y así sucumbe, en mí solo sucumbe.

?

Astilla

Astilla.

Estatua helenística

inmolada en la epístola de un heraldo mal pago.

Sin más crédito, menguado,

oyes el silbido del pasado.

?Gramos de voces en guerra con la insolencia de los muros,

esos que escriben tu nombre boca abajo y pasmado.

¿De quién es el espesor del miedo?

¿Quién te dejó con escozor el corazón

de carne y hueso?

?Desde el monte Parnaso,

arrojando tizne brillante al aire de mal agüero.

¿Viviré toda la vida escribiendo furias?

?En tus efluvios de luces de enero, me gusta crearte,

y allí, mientras agonizo, amas quererte.

Hecho de ebúrneo, de polvo nocturno;

del monte Parnaso a mi vigente ansiedad.

¿Viviré el resto de mi vida escribiendo distancias?

Hormigas de azucar

Hormigas de azucar

Cierro los ojos y ese gran monstruo que llevo a mi espalda me narra su lengua durante la noche.

?Mustio sobre los pellejos del estío.

Estilo de desahogos sobre el desayuno en los brillos nuevos.

?En la puerta, la bohemia incendiando el jardín. A penas, a duras penas, unos cigarrillos me dan el pésame y el humo es extraditado a los espíritus que están en casa nuevamente.

?Me reconforta que coincida; muchas veces son confiables, y otras tantas, humo y albedrío.

?Y luego de regar las plantas, meditaba absorto en un tapete de pelusas y cortezas.

?Las certezas mutan como las preguntas, y se amontonan con las respuestas y las hormigas del azúcar.

?Lo reduzco.

El sol es pequeño.

La luna que me vio dormir podría, si así lo quisiera, guardarla en un monedero. Pero también soy pequeño: solo entro en mis zapatos y en mi sombrero; entonces soy breve, lo sé. Nunca puedo quedar entre los trémolos del tiempo porque soy breve y fúnebre, fugaz como la eternidad mora.

?Y en los ecos del pasillo, las voces que me agradan, las gargantas del alma; esos sonidos que espabilan al silencio, lo ponen en un lugar común y siento que él odia eso.

?El día baja, se posa sobre la medianera. Los libros apenas respiran y la plegaria murió de hambre en la mesa.

?La tez, acerbamente, jura al espejo no anularlo y ser el reflejo digno de la casa. Casa que mañana será demolida para ser otra casa o un cementerio de recuerdos que solo podré poner en el monedero si la luna es breve.

?Lo reduzco, intuyo.

?Respiro y, con hambre, cierro mis ojos. El día está bajo y es alentador, porque concibo la realidad con lánguidos destellos de cordura.

?Hoy nadie envió cartas.

Hoy nadie envió cigarrillos.

Hoy los espíritus me leerán sus cuentos
y seré yo mismo un día más.

42

?42

?Te miro desde la otra calle, inversa,

libre de charcos, de perros,

de insomnio,

de encontrar siempre las cosas que perdemos;

con un espantapájaros y una promiscua promesa mimada por tías.

?El estiaje finaliza en la espuma sagrada,

voceaba el diario en su último día:

?Y nadie le rezará a esas difamadas existencias por más esfuerzo que hagan?.

(Decía el viento tapándose la cara).

?Ínfimo el corazón, esclavo superficial,

luciérnaga podrida genera absurdos en la luz.

Luego de las trapacerías de la roca santa,

desde el espejo del placer a la fiebre brava,

mecedora meretriz boca abajo

le da palidez a la noche.

?Y uno con una noche de dos días

y un cigarro que se retuerce plateadamente.

El humo huye como de costumbre:

huele portadas y huye de la mala mañana.

Hala

?¡Hala, rey furibundo, poseído de traíllas deslumbrantes y coléricas!

¡Hala! Forja la luz hambriento de cerrazón.

Haz el filo acolmillado, excava sonrisas y penas y mata el sueño.

¡Hala! Extranjero de mi cuerpo, vete sin ensuciar tu boca con un adiós.

Está aquí mi plegaria espinosa que va a magullarte la fe porque el final es nuestro.

Nos pertenece sediento, sin lengua.

Apenas un soplo

Apenas un soplo

La actividad lúdica del alma
es apenas un soplo.
Pero el hombre se degrada, pierde la probidad,
camina como un ser sin alas.
Lleva agua entre las manos,
un agua mezquina que no suelta,
que se resiste a ser catequizada.
Se enfrenta a la vida de forma impúdica,
se absorbe en su propio egoísmo insano
y se deja caer en vacíos fraudulentos.
Así es como pegan los carteles de la culpa en su esternón.
?Pero ellos no saben nada.
No saben que tus ojos tienen el color del agua limpia,
que tu piel es un parque tibio a la mañana,
y que en tu sonrisa los niños cantan a María Elena Walsh.
?Entonces la dicha brota de la tierra,
entonces la felicidad se vuelve real.
Entre el diamante y el ladrido de la calle,
voceas verdades acerca de los fríos del mundo,
y al hacerlo, me completas.
?Me enfrentas a mi propio reflejo,
y por fin asumo mi soplo en el alma:
acepto que yo también soy agua entre las manos,
escurridizo, herido, pero vivo.
Porque a veces, si el ruido se calla,
puedo asomarme a tus ojos
y escuchar cómo los niños cantan, otra vez,
a María Elena Walsh.